

LAS RAICES DE NUESTRA HISTORIA

Por

Plutarco Naranjo

En la historia del Ecuador, como en la de los demás países latinoamericanos, hay dos acontecimientos que demarcan, claramente, dos grandes períodos: la conquista española, con el consiguiente régimen colonial y, las guerras de la emancipación (no independencia), con la subsecuente instauración del régimen republicano (no necesariamente democrático).

Pero cuáles son las raíces de la historia de nuestro pueblo?. Desde cuándo hay "historia"?. Qué sentido tiene la historia dentro de nuestra cultura?.

La historia "oficial" salvo ocasionales referencias a la situación del pueblo, ha sido la historia de las minorías dominantes: nobleza española -a veces espuria- encomenderos y terratenientes, primero y después sus herederos criollos y ciertos "grupos de poder", constituidos por la propia iglesia y la casta militar, en las primeras épocas republicanas y junto con ellos, los exportadores de cacao y progresivamente los representantes de una incipiente burguesía.

Esa historia "oficial" ha sido relatada, casi siempre, en términos de presidentes de la Real Audiencia y los respectivos arzobispos; más tarde, en términos de presidentes y dictadores y con el mismo patrón, cuando se la ha querido proyectar hacia épocas anteriores, se la ha presentado en términos de reyes incas y señores csyris o shillis. Parecería que en la historia hay un solo agente, un solo factor determinante y que todo lo demás es secundario o insignificante, como para que merezca un sitio en el relato. Se trata pues de una historia distorsionada, una historia que

./.

se mira a través de un solo ángulo. En el mejor de los casos, aun que con muy poco espíritu crítico, se describen algunos aspectos de las superestructuras, por ejemplo el desarrollo de la cultura, el arte, pero de nuevo, relacionada a los grupos de poder. Es una cultura y un arte en función de las necesidades o conveniencias de los sectores dominantes.

La historia ha sido concebida, esencialmente, como un devenir político, y de simples relaciones sociales o de conflictos personales. La posesión y usufructo de los medios de producción, cuando se ha mencionado ha sido según la mentalidad de los grupos de poder.

La historia del Ecuador, salvo limitados ensayos, no ha sido analizada en términos de desarrollo de fuerzas productivas, del aparecimiento y evolución de capas y clases sociales, de sus conflictos y sus luchas. Por otra parte, en razón de varios factores y en especial por el desconocimiento que existió, hasta hace poco, acerca de nuestras culturas primitivas, la historia aparece amputada, sin pies, sin bases de sustentación, sin raíces profundas; se inicia, en forma accidental, a raíz del descubrimiento de América y su colonización, recién en el siglo XVI.

De lo que se trata ahora, no es tanto criticar lo que se ha hecho antes sino de suplir omisiones y deficiencias, ahondar en el análisis, profundizar en el conocimiento de las fuerzas sociales y económicas que fueron las determinantes de nuestro devenir histórico.

Las dos obras básicas de la historia del Ecuador: la del P. Juan de Velasco, primero y de Federico González Suárez después,

tienen el gran mérito de la primicia, de la obra prístina y las debilidades de los pasos iniciales. Fueron escritas con el espíritu de la época siguiendo los principios dominantes de finales del siglo XVIII, en el caso del P. Juan de Velasco y de finales del siglo XIX, en el caso de González Suárez.

Las motivaciones y posición ideológica del P. Juan de Velasco (1.727-1.819) merecen recordarse. Velasco, como jesuita, fue uno de los que sufrió la expatriación ordenada por Carlos III, en 1.767. En Europa tuvo la oportunidad de leer obras y escritos históricos, algunos de los cuales, por absurdos, ingenuos u oprobiosos para los pueblos de América, despertaron su indignación.

Ningún nativo del Reino de Quito* había escrito, hasta entonces, una historia de esta parte de América. Una historia, vista por dentro, por alguien que hubiese nacido y vivido en estos territorios. Más todavía, por alguien que hubiese convivido con la población aborígen, que hubiese aprendido y hablado el runashimi, el quichua y gracias a estas felices circunstancias hubiese recogido, como hizo Velasco, gran cantidad de recuerdos y tradiciones históricas, conocimientos acumulados por los aborígenes, a lo largo de milenios, sobre plantas, animales y cosas, sobre costumbres e ideas religiosas, todo lo cual le habían llevado al convencimiento de que los antiguos pobladores del Reino de Quito no fueron pueblos bárbaros ni menos hordas salvajes, por lo contrario, habían llegado a un alto nivel de cultura. Había pues que honrar a la lejana y sentida patria y reivindicar a su pueblo, a su cultura.

*Habría que excluir la historia escrita por el indio Jacinto Collahuazo, cuyo manuscrito fue secuestrado por los españoles y, probablemente, incinerado.

"Una moderna secta de filósofos antiamericanos, dice, hablan y escriben con suma autoridad y libertad los más solemnes desatinos". Concreta más adelante: "Los SS. Paw, Rynal, Marmontel, Buffon y Robertson sin moverse del Mundo Antiguo han querido hacer la triste anatomía del Nuevo" y por fin expresa, muy claramente: "Mi pensamiento es vindicar una parte de América de las imposturas, con que algunos escritores procuran denigrarla".

La parte de su obra "Historia Natural" y la Primera y Segunda Epoca de Antigüedad, es su contribución más original y valiosa. Hay ciertos errores, cierta aceptación ingenua de conceptos que los aborígenes tuvieron a cerca del mundo y las cosas, dentro de su cosmovisión mágica, pero expurgados estos aspectos queda el mérito de la originalidad. Inclusive esas ingenuidades ridiculizadas por algunos, resultan de gran interés histórico. El resto, aunque se basa en los más serios "Cronistas" e historiadores, de quienes da noticia en excelentes referencias bibliográficas, tiene también el sello de su criterio, su visión de americanista. En la primera parte de su historia habla sobre todo el antropólogo, el lingüista, el naturalista polifacético.

Se necesitaba cierta audacia, la indignación causada por los escritos ominosos y un gran conocimiento de las tradiciones verbales de nuestros aborígenes, para haber compuesto la historia antigua en la que, por primera vez, se relata el desarrollo y vida de los pueblos quitus, la sucesiva migración de los caras y el proceso integrativo de lo que llama el "reino de Quito", del cual traza, además, la genealogía de los señores scyrís.

A la luz de los actuales conocimientos podemos reconocer que

las informaciones de Velasco no remontan sino algunos siglos antes de la conquista incaica. Así y todo, con él se inicia la historia antigua.

Por lo demás, tanto Velasco cuanto el eminente Obispo González Suárez, bajo la influencia del pensamiento de la época, conciben la historia, esencialmente, como narración, en la que se ejercita poco o ningún juicio crítico. González Suárez dice: "Escribir la historia de un pueblo es narrar su origen, sus adelantos, sus vicisitudes y los caminos por donde ha llegado al punto de gran deza o de decadencia moral, en que emprendió su narración". Y luego, acallando al historiador, para dar paso al sacerdote, plantea: "La historia, como enseñanza moral, es una verdadera ciencia, que tiene un objeto nobilísimo, cual es hacer palpar a los hombres el gobierno de la Providencia Divina en las sociedades humanas".

González Suárez (1.844-1.917) que escribe su monumental historia casi cien años más tarde que Velasco, cuando la arqueología ha comenzado a desarrollarse en el mundo gusta, en primer lugar, de la rigurosidad del examen de los documentos y cuando esto no es posible, de la apropiada revisión bibliográfica y, en segundo lugar, bajo este mismo espíritu trata de desentrañar la historia antigua, sobre la base de los hallazgos arqueológicos. Se convierte así en nuestro primer arqueólogo. Realiza algunas investigaciones y nos deja importantes publicaciones sobre varias culturas primitivas, en particular, sobre la cañari y los de Imbabura.

Quizá este mismo rigor científico le llevó, como más tarde a Jijón y Caamaño, a menospreciar la historia antigua de Velasco.

Quizá consideró que la arqueología era el más sólido camino para reconstruir la historia antigua y al negar veracidad a los relatos de Velasco, en quien no alcanza a ver al antropólogo y al lingüista, nos dejó casi huérfanos de historia y cultura antigua. Con su seriedad y honestidad científica, González Suárez dice: "Si de todas las partes o secciones de nuestro libro estamos pocos satisfechos, de la parte relativa a las antiguas razas indígenas estamos descontentos, y la publicamos con positiva desconfianza. La arqueología está todavía intacta e inexplorada en el Ecuador, y aunque nosotros seamos los iniciadores de esos estudios entre nosotros, no por eso tenemos la jactancia de suponer que nuestras antiguas razas indígenas están ya bien conocidas y estudiadas. ¿Qué estudios de Antropología, se han practicado entre nosotros? ¿Qué investigaciones ha llevado a cabo la craneología? ¿Dónde los análisis lingüísticos?".

En la historia del Ecuador subsiste pues el gran vacío del pasado remoto. En los últimos años se han publicado numerosos trabajos de investigación arqueológica, la mayoría -triste realidad- realizadas por extranjeros, que no estaban interesados en integrar a la historia general, sus hallazgos particulares. También han aparecido algunos libros meritorios, pero que se han quedado en el ámbito restringido de la "arqueología pura".

En el presente ensayo, no siendo posible abarcar, con alguna profundidad y menos con espíritu crítico, todo el devenir histórico de esta parte del continente, me limitaré a abordar, aunque en forma esquemática, el largo período correspondiente a las "raíces de nuestra historia".

Después de las investigaciones de Jijón y Caamaño, Uhle, Estrada, Bell, Meggers y Evans, Mayer, Lathrap, Oberem, Porras, Holm, Zevallos y muchos otros, es posible ahora, no obstante algunos importantes vacíos, proyectarnos en más de diez mil años atrás, para comenzar la historia, por el principio.

Qué gran contraste en la coordenada temporal entre más de diez mil años de "raíces" y apenas cuatro siglos de "historia"! Bien es cierto, como lo han analizado Marx, por una parte y Toynbee, por otra, que el tiempo histórico es relativo, no es uniforme. Hay hechos que en pocos años nutren en la historia más que siglos enteros. En los períodos revolucionarios, en las épocas de grandes transformaciones, la historia se acelera mientras dormita en los largos períodos de estabilidad social y política.

Los primeros milenios

El aparecimiento del Homo sapiens sapiens, es decir del hombre actual, data de hace cerca de cien mil años; lapso relativamente corto si se tiene presente que el Homo erectus vivió hace más de un millón y medio de años y el Homo habilis hace más de tres y medio millones. La presencia humana en el Ecuador, a juzgar por las piezas arqueológicas de mayor antigüedad, se registra desde hace más de doce mil años. De dónde vino y cómo evolucionó el hombre, en el Ecuador? Lo mas probable, sin entrar en detalles arqueológicos, es que la migración más remota se originó en Asia y sucesivamente, a lo largo de miles de años, fue avanzando desde Alaska hacia el sur.

La evolución del hombre primitivo, en el mundo entero, ha seguido ciertas fases reconocibles en las distintas áreas geográficas, aunque existen diferencias en el tiempo y en las modalidades. Esa evolución, en lo que hace referencia al primitivo habitante del territorio ecuatoriano, hay que considerarla dentro de ese contexto.

La división en períodos y épocas se ha efectuado, quizá por la facilidad de localizar en el tiempo, de acuerdo a uno de los materiales usados en la elaboración de instrumentos o utensilios: piedra, barro (cerámica), metales (cobre, oro y plata). Es cierto que el uso de cada uno de estos materiales debe reflejar cierto grado de evolución; así y todo esa seriación histórica, aunque fácil, resulta muy simplificada, como ha sido analizado por muchos autores, entre nosotros, por Ortiz.

El uso de la piedra, troncos o ramas de árboles y huesos como instrumentos de caza o utensilios nos viene desde la remota época del Homo habilis. Se necesitaron millones de años para que ese ente biológico del género Homo descubra y utilice otro material: el vidrio volcánico, la obsidiana. Cuál fue la organización social, el sistema de vida durante el largo período lítico? Al igual que otros mamíferos, el hombre debió subsistir a base de lo que la naturaleza le ofrecía a la mano: productos vegetales y animales terrestres y acuáticos. La recolección de ciertos frutos vegetales y sobre todo la caza mayor, requieren de la colaboración de varios individuos. Debió pues haber surgido el trabajo social, con beneficio colectivo, como hasta hace poco podía observarse entre nuestras tribus de la región oriental. Este tipo de subsistencia puede requerir de un régimen de vida nómada. En efecto, al bajar

a niveles insuficientes los productos vegetales y los animales de caza, el grupo humano necesita desplazarse al área contigua y así, sucesivamente, a lo largo de generaciones, migró a grandes distancias.

El descubrimiento y utilización de la obsidiana, representó un cambio revolucionario en la vida primitiva. La obsidiana es un material más fácil de romperlo, de astillarlo y tallarlo, para elaborar una gran variedad de instrumentos y utensilios: puntas de lanza más delgadas y agudas que de piedra y por tanto, más eficientes para la cacería; cuchillos, raspadores y más tarde hasta espejos!. Necesariamente, el uso de la obsidiana, debió producir una mayor división del trabajo social, una mayor diversificación de actividades, al tiempo que se desarrollaban habilidades de la mano e iniciativas para elaborar, por primera vez, nuevos instrumentos y someterlos a la prueba práctica.

El hombre que llegó al Ecuador, traía ya esta experiencia, esta "cultura", acumulado a lo largo de miles de años.

Lo más probable es que avanzó de norte a sur, pero por hoy es difícil establecer la secuencia y si primero migró por la hoya amazónica y desde allí transmontó los Andes y avanzó hacia la costa, como propone Lathzap o si siguió simultáneamente por la costa y la región interandina. Lo cierto es que ya en el período de recolector y cazador el hombre desarrolló modalidades de vida y subsistencia de acuerdo al medio ambiente de sierra y costa. En la primera, la presencia de animales no sólo pequeños como el cuy y el conejo y las aves sino también de animales de gran tamaño -hay indi-

cios de que los primeros habitantes convivieron con los últimos so brevivientes de la megafauna- como el venado y la danta, le obliga- ron a desarrollar instrumentos apropiados para la cacería de gran- des presas, mientras en la costa, la pesca de animales pelágicos le obligaron, muy tempranamente, a la navegación por alta mar, gracias a la invención de la canoa, el remo y posteriormente la vela.

Las condiciones climáticas y edáficas han permitido que en la costa se conserven huesos, conchas e instrumentos de madera que en la sierra han desaparecido, casi por completo y por lo tanto uten- slios o instrumentos de estos materiales es poco probable encon- trar en yacimientos arqueológicos de la sierra.

Por hoy, el panorama u horizonte de los primeros pobladores del Ecuador, está dado por pocos sitios arqueológicos, siendo és- tos los siguientes:

El complejo Las Vegas, que se encuentra a muy poca distancia del cantón Santa Elena (Prov. del Guayas) y que abarca varios si- tios, con diversa antigüedad: Exacto (10.000 a.C.), Manantial (8.000 a.C.), Carolina (7.000 a.C.) y Las Vegas (7.000-5.000 a.C.). De confirmarse la edad de Exacto sería, hasta las investigaciones actuales, el sitio arqueológico de mayor antigüedad. El conjunto de sitios revelarían un largo período de ocupación o por lo menos, de presencia humana, que pudo combinar, de acuerdo a las condicio- nes climáticas de la zona, un cierto grado de nomadismo y permanen- cia temporal. El sitio Las Vegas ha sido ampliamente estudiado. La tierra y el mar ofrecieron al hombre de esta zona condiciones

apropiadas para su asentamiento. Siguió siendo recolector de frutos vegetales, crustáceos, mariscos y otros animales pequeños, pero los huesos hallados en este sitio, revelan que ya se aventuró mar adentro y se alimentó también de pescados pelágicos. Aunque utilizó toscas herramientas labradas en piedra, utilizó sobre todo instrumentos de madera, caña, bejucos, huesos y conchas. Habitó en casas circulares hechas de caña, madera y hojas. Uno de los hallazgos más sobresalientes es el de residuos vegetales, en los fitolitos, que revelan que ese hombre de Las Vegas ya se alimentó con alguna variedad de maíz. Es decir ya hubo alguna domesticación de plantas y los inicios de una agricultura incipiente. También hay indicios de que se alimentó de la raíz conocida con el nombre de papa china (Xanthosoma sp.).

La zona arqueológica de Cubilan, al norte de Loja y a 3.100 metros sobre el nivel del mar, en la que se han encontrado piezas líticas de 8.550 a.C., Revela que allí hubo uno o más talleres en los que se labró piedra de muy buena calidad, pero que debió ser transportada desde minas ubicadas a veinte kilómetros de distancia o más. Es decir hubo una primera actividad de tipo minero, que indicaría mayor división de trabajo y algún intercambio de productos. Hay piezas muy bien talladas, entre ellas hachas de mano.

La cueva de Chobshi, al sur de Cuenca (2.500 m.s.n.m.), uno de los pocos vestigios del hombre de las cavernas, en nuestro país, revela sucesivas ocupaciones desde 8.010 hasta 5.600 a.C. Allí se han encontrado muchos artefactos de piedra y aparece, por primera vez, la obsidiana, toscamente labrada. Junto a huesos de venado

-que debió haber constituido la presa favorita- aparecen huesos de otros animales y los restos más antiguos del perro que, según algunos autores, fue domesticado inicialmente en Asia y acompañó al hombre, a lo largo de miles de años y de miles de kilómetros en su migración por el Nuevo Mundo. El hombre de Chobshi conoció entonces la técnica de la domesticación del perro que, después, debió haber aplicado a los otros poquísimos animales susceptibles de domesticación, en la región interandina como el cuy y el conejo y en otras áreas, la llama.

En otra cueva, la de Jondachi, en el alto Napo, se han encontrado también obsidianas trabajadas con poca habilidad y cuya antigüedad sería de, aproximadamente, 8.000 a.C.

El otro sitio de gran interés histórico es el denominado El Inga, situado al sur este de Quito y que cubre un área extensa, desde las faldas del monte Ilaló, hasta más el norte de Tumbaco. Los yacimientos de obsidiana se encuentran más al este, en las faldas del volcán, ahora inactivo, Antisana. La datación por medio del estudio de la hidratación de la obsidiana parecería revelar tres períodos de ocupación que van desde 7.000 hasta 2.000 a.C. Desde luego, existen indicios de que la industria lítica, en esta zona, pudo haber comenzado mucho antes, quizá 15.000 años antes de hoy.

En todo caso cuando los habitantes de esta zona descubrieron las magníficas minas de obsidiana y buena cantidad de basalto, comenzaron a utilizar estos materiales y en tan largo período de ocupación, desarrollaron una excelente industria lítica. En esas zonas se han recolectado no menos de 100.000 piezas!. Muchas se

han encontrado a flor de tierra, en laderas y otros sitios sujetos a la erosión por las lluvias.

El estudio de las piezas de obsidiana de El Inga, demuestra gran maestría de parte de los artesanos. Pueden distinguirse más de cincuenta tipos de objetos para una gran variedad de aplicaciones domésticas o de cacería. Muchas tienen un acabado perfecto.

Sobre la base cierta de los actuales estudios arqueológicos la presencia humana en el actual territorio del Ecuador, data de aproximadamente, 12.000 años antes de nuestros días. Las investigaciones en el Perú, parecen demostrar la presencia humana, en ese territorio, desde hace cerca de 20.000 años. Si se considera que la más remota migración avanzó de norte a sur, es de suponer que los rastros de esa migración, a través del Ecuador, deben anteceder en cientos o miles de años a la presencia humana en el Perú y que por lo tanto, es de esperarse que futuras investigaciones lo confirmen.

Tan grande producción de utensilios y herramientas de obsidiana y basalto no podían ser para sólo suplir las necesidades domésticas y de cacería del o los pocos grupos humanos que se habían asentado en dichos sitios. Debieron servir también para el intercambio, iniciándose entonces otra fase de la vida social, la de trueque de productos.

Es del todo probable que el trueque de productos se inició muy tempranamente, aún antes de la domesticación de plantas. Piezas de obsidiana se han encontrado en distintos sitios de la región interandina, que pueden o no estar relacionados con la del Inga.

Agricultura incipiente

Como hemos mencionado antes, los datos actuales no permiten trazar las rutas de dispersión humana por el territorio ecuatorial no.

El destino de los grupos nómadas fue diferente, en los distintos nichos ecológicos. En las selvas amazónicas evolucionaron muy poco. Seguramente la exuberancia de la vegetación, la riqueza y variedad de animales de caza y de pesca en ríos y lagunas, en cuyas riberas fueron creciendo y organizándose muchas tribus, actuaron como factores limitantes de cambios económico-sociales. Descubrieron por sí mismos o asimilaron, por contactos con tribus serranas o costeñas, tanto algunas técnicas agrícolas como cerámicas, pero se quedaron en la fase de economía de mera subsistencia. Quizá se exceptúan las tribus shuaras -conocidas como "jíbaras"- que preservando su propia estructura social, pese a la aculturación, llegaron en el presente siglo a desarrollar una economía de moderados excedentes.

Al parecer, la domesticación de plantas, primero y luego el desarrollo de la agricultura, se inicia en la costa y mucho más tarde aparece en la sierra, ya sea por asimilación, gracias al contacto e intercambio con la costa o por expansión de la población costeña hacia la sierra. Entre las plantas domesticadas en la costa está el maíz, probablemente el primero, la habichuela (Convalaria ensiformis) de la cual se han encontrado semillas que el C₁₄ da una antigüedad de 3.500-2.900 a.C. el fréjol, a los

cuales hay que agregar el maní, la yuca, el zapallo, el camote y además el algodón, quizá en fechas sucesivas, que aún no están debidamente establecidas. En los Andes se domesticaron especialmente los tubérculos y raíces: papas, ocas, mellocos o ullucos, mashuas. El ají es otra de las plantas muy tempranamente demesti cadas. También se domesticaron y utilizaron en la alimentación algunas variedades de tomates mientras otros productos como el aguacate o palta, el cacao y muchas frutas tropicales no es muy claro si fueron utilizadas sólo las de producción espontánea o de sarrollaron ya la respectiva producción agrícola. Por otra parte mientras de algunos productos como los andinos, en especial la papa, es evidente que su centro de dispersión es la propia región andina sudamericana de otros, como el tomate, el ají o chile, el cacao, etc. faltan aún estudios que demuestren cuál fue su centro de origen y sus rutas de dispersión entre Mesoamérica y Sudamérica.

Como mencionamos antes, en Las Vegas, aparecen los primeros indicios del consumo del maíz. En la cultura Valdivia (4.000-1.500 a.C.) cuya influencia se propaga hasta Manabí, por el norte y hasta las playas de El Oro y Puná por el sureste, el cultivo del maíz y posteriormente de otros productos va desarrollándose progresivamente y la dieta, muy tempranamente balanceada, entre cereal y leguminosa (maíz y habichuela) va reemplazando a la dependencia de la simple recolección de productos y la incierta caza. La agricultura, además, al liberar al hombre de su dependencia alimentaria del mar y la caza, le permite migrar tierra a dentro selecciona valles más fáciles de trabajar y sobre todo climas más suaves y agradables.

Al parecer, poco después de la domesticación del maíz, en la península de Santa Elena, aparece, allí mismo, la industria cerámica. Primero, en San Pedro, una cerámica incipiente, tosca y más tarde en los varios sitios de la cultura Valdivia, es decir, la cerámica aparece hace más de 6.000 años antes de hoy. Al comienzo es de tipo meramente utilitario, con producción de ollas, diversos recipientes y vasos; más tarde evoluciona a un arte suntuario y probablemente religioso.

La olla contribuye a revolucionar no sólo los patrones alimentarios sino lo que es más importante, la forma de vida y de producción, cuyas etapas siguientes son las de agricultura de manutención y de excedentes.

Los alimentos crudos son poco apetecibles, difíciles de masticar y algunos poco digeribles, mientras otros, sobre todo ciertos vegetales como varias leguminosas, pueden resultar tóxicos. El asado de la carne debió ser la primera modalidad de cocimiento de los alimentos. Es fácil asar carne en forma directa, sobre la llama o sobre los carbones encendidos, en cambio, es poco menos que imposible el asado de granos u otros productos vegetales, excepto la mazorca tierna de maíz o choclo, la yuca, la papa y la oca que se asan en el rescoldo. También algunos productos han sido asados colocándolos en pequeños montículos sobre piedras, debajo de las cuales se colocaba la leña y todo el montículo era recubierto con hojas o ramas y chambas. En todo caso se trata de un procedimiento lento, que consume bastante tiempo y que no podía ser utilizados para la alimentación cotidiana. Probablemente la forma inicial de consumo del maíz, debió ser el de mazorca tierna

asada o quizá también el grano seco tostado en la forma antes mencionada. El maíz, especialmente en la costa, madura muy pronto. El hombre debió aprovechar de este alimento por pocas semanas. No se justificaba una agricultura extensiva, pues habría sido de desperdicio; por lo mismo debió permanecer en un nivel muy incipiente.

Inventada la cerámica surgen grandes perspectivas para la alimentación y para el desarrollo agrícola. En la olla pueden cocerse muchos alimentos, incluso el maíz seco y duro; quizá el primitivo valdiviano pudo alimentarse, por primera vez, con granos leguminosos muy duros como el fréjol o las habichuelas que, además, cuando crudos pueden producir efectos nocivos; igual cosa puede decirse de la yuca, que cruda es tóxica; en el tiesto pueden cocerse o tostarse granos como el maíz y el maní y finalmente, en recipientes más grandes pueden guardarse granos secos por muchas semanas o meses. La alimentación debió diversificarse, la dieta vegetal debió volverse balanceada y estos factores contribuyeron a mejorar el estado de salud, la duración de la vida y seguramente, repercutió en un crecimiento poblacional rápido.

De otra parte al incrementar la producción agrícola bajo la posibilidad de poder guardar los frutos por semanas o meses, el hombre se vuelve aún menos dependiente del azar de hallar caza o de poder pescar. En las condiciones climáticas de la costa, excepto los granos secos, los demás productos vegetales y peor las carnes, no pueden ser guardados sino uno o dos días. Por consiguiente, la consecución diaria de alimentos frescos debió consu-

mir la mayor parte del tiempo útil de esas poblaciones.

La invención de la olla y el recipiente grande crea, entonces, las condiciones apropiadas para que se vuelva útil y deseable una agricultura extensiva que, al comienzo dará sólo frutos suficientes para cubrir las necesidades de la colectividad, pero más tarde, se transformará en una producción de excedentes que, a su vez, tiene una doble consecuencia: 1) Se torna innecesario que todos participen en las labores agrícolas y por consiguiente se diversifica más el trabajo, se producen más artículos de consumo y aún queda tiempo disponible para otras actividades como la producción de artículos suntuarios: collares, aretes y otros adornos, por ejemplo; más tarde vendrá el hilado del algodón y comenzará la industria textil; aparecerá por primera vez el vestido, en forma de simple taparrabo o falda o más bien como un atuendo ceremonial y 2) El excedente real puede intercambiarse con otros productos, fomentándose así, el comercio, en forma más o menos regular.

Lo expuesto anteriormente se basa en los hallazgos arqueológicos correspondiente a la cultura Valdivia, la cual nos ha legado ollas y recipientes de varios tamaños, piezas que revelan la utilización del maíz, incluyendo la piedra de moler o metate y, como se indicó ya, en su dieta entró también la habichuela. En el sitio Real Alto se han descubierto las bases o cimientos de una aldea, con casas distribuidas con regularidad en torno a una plaza central. Allí se han descubierto ciertos subterráneos que pudieron servir de graneros o trojes. En la plaza se ha encon-

trado una pequeña pirámide, seguramente el primer templo o sitio ceremonial de nuestros pueblos primitivos.

Todo esto revela un desarrollo social apreciable, tiempo disponible, organización de ritos y ceremonias y condiciones muy favorables para la vida.

La gran cantidad de figurinas femeninas correspondientes sobre todo al llamado período de B de la cultura Valdivia, ha atraído mucho la atención de los arqueólogos y estudiosos. Se ha especulado sobre una posible fase matriarcal o sobre el culto a la fecundidad que, en otras culturas, aparece asociado al desarrollo de la agricultura. De hecho revela una tradición de culto a un personaje femenino. Fue una divinidad femenina representada por una médica-sacerdotisa, cuya imagen bellamente estilizada plasmaron los artistas valdianos en esas figurinas ya famosas y conocidas con el nombre de Venus de Valdivia?. Sea lo que fuere y sin negar el valor cultural de estas figurinas, desde el punto de vista del desarrollo socio-económico, tiene menor trascendencia que la humilde y poco celebrada olla.

Un descubrimiento o un invento es un punto de partida o un detonador que, como en reacción en cadena, condiciona nuevos inventos. La cerámica creó condiciones apropiadas para el aprovechamiento de una agricultura extensiva. La preservación del grano seco de maíz llevó a la invención de la piedra de moler o metate, que en las culturas posteriores a Valdivia: Machalilla y Chorrera, aparece en abundancia. Con el metate se diversifica aún más la dieta y también la artesanía.

En cuanto a algunos otros aspectos de la cultura Valdivia, las piezas arqueológicas sugieren la existencia de mitos y la práctica de la llamada medicina mágica. En pequeñas piezas de dos a tres centímetros se ha reproducido el banquillo ceremonial utilizado por el médico o shamán o el cacique; pequeños recipientes que aún contienen ceniza de conchas, que seguramente fue utilizada en la masticación de plantas sagradas, probablemente de Ipomoea, abundante en esa zona. Es poco probable que la época valdiviana ya se hubiese comerciado la coca, trayéndola desde las yungas bolivianas. Figurinas bicéfalas que revelan también la creencia en mitos ligados al uso de plantas sicotrópicas por parte de la sacerdotisa o el médico tribal. El cumplimiento de ritos y ceremonias, la existencia de una pirámide, centro del culto y de las festividades, la división del trabajo, la práctica de la agricultura por unos, la pesca por otros, en fin todo revela cierto grado de organización social que luego se estratifica en castas.

Este proceso que entre los valdivianos requirió miles de años, debió ser más acelerado en los otros grupos que recibieron su influencia y asimilaron las técnicas agrícolas y cerámicas.

Aproximadamente por el año 2.000 a.C. hubo la gran sequía que afectó y transformó la vida de la costa norte del Perú. Esa sequía debió también afectar a los valdivianos, pues coincide con la época del comienzo de la declinación de su cultura. La evolución del arte cerámico revela su apogeo en la llamada fase B y su retroceso o decadencia en las siguientes fases hasta su desaparición por, aproximadamente, el año 1.500 a.C.

Desarrollo agrícola

Coincidiendo con la última época de Valdivia comienza a sur gir, al sur de Manabí, la llamada cultura Machalilla (1.800-1.500 a.C.) heredera del progreso técnico de los valdivianos. El culto a seres mitológicos, al parecer, preocupó poco y las figurinas humanas aparecen toscamente realizadas y ahora predomina la figu ra masculina. El dominio de la agricultura permitió al hombre de Machalilla extenderse a otras áreas geográficas y su influen- cia cultural avanzó aún más lejos de la valdiviana; se la encuen- tra en la parte antigua de la zona de influencia de Valdivia, pe ro más profundamente en la provincia de El Oro, sube a la región interandina por la zona de Alausí y Cañar y pasa, incluso, a la región oriental, por la zona de los Tayos y de los ríos Upano y Santiago y, además, por el norte del país, llega hasta Esmeral- das y se hace presente en la hoya del Pichincha.

Machalilla no hace mayores aportes originales, en cambio, difunde por las tres regiones del país su cultura, su tecnología, como se dijo ya, heredada de Valdivia. Si antes no se hubiesen domesticado plantas en la región interandina -sobre lo cual, por desgracia, no tenemos hasta hoy rastros y menos documentos ar- queológicos- en este momento debió haber llegado al norte y cen- tro de la sierra una tecnología agrícola bastante avanzada que, al ser aplicada a terrenos y climas aptos para la producción agrí- cola debió haber repercutido en un rápido desarrollo económico y cultural.

Sobre la base de la agricultura Machalilla y superponiéndose,

inmediatamente en el tiempo, surge la llamada cultura Chorrera (1.500-500 a.C.). Su cerámica y más piezas arqueológicas denotan una agricultura más eficiente y productiva y una mayor diferenciación social.

La abundancia de medios de subsistencia deja tiempo disponible, por lo menos para las familias que ejercen el poder civil y religioso, para el cuidado del aspecto físico, el embellecimiento, el adorno, el atavío, en tanto que los artesanos producirán no sólo artículos de uso doméstico sino también objetos suntuarios.

En la cerámica aparecen personajes probablemente caciques, sacerdotes y médicos, ricamente ataviados y con adornos: collares, orejeras, narigueras, pulseras y otros objetos. Quizá surge el "culto" a la masculinidad, es decir a la fuerza física a la capacidad de dominio de la naturaleza, por parte del hombre. Aparece, en la cerámica, un tipo de hombre fuerte, robusto, musculado, que con una especie de casco y otros atuendos parece un jugador de fútbol americano o un astronauta. Hay otro que impresionaría como guerrero; en esta fase económico-cultural surge la casta militar? No hay indicio de que los chorrerianos sufriesen el ataque de otras poblaciones, la presencia del guerrero revelaría una actitud de conquista?.

Aparece el arte iridiscente, consistente en adornar con franjas y diseños el fondo de platos, fuentes y bandejas que debieron servir a la casta dominante y quizá sirvieron también para el culto, con pintura iridiscente, la cual al ponerle agua, se vuelve

fluorescente y brilla. Aparecen también joyas o adornos de lapislázuli y cristal de roca que debieron ser importados de sitios tan lejanos como Chile, pues el lapislázuli es abundante en ese país y no se conocen minas de este mineral en el Ecuador.

La gran variedad de piezas cerámicas, entre ellas reproducciones de frutas y otros alimentos vegetales, el refinado gusto y habilidad artística, las famosas ollas silbato que reproducen con el agua el canto del ave o el chillido del animal representado en la propia olla; la variedad de silbato e instrumentos musicales, todo revela que una parte de la población estaba dedicada a la producción de cerámica, pues muchas piezas son muestras acabadas de habilidad y arte; otra estaba dedicada a la industria textil incipiente, otra a la lapidaria, al cultivo de un rudimentario arte musical.

El territorio original de la cultura Chorrera está en las provincias de Guayas, Manabí y Esmeraldas. Seguramente es la heredera directa de la cultura Machalilla y de su área de influencia, que los chorrerianos la ampliaron tanto en la sierra como en el oriente.

El período de desarrollo regional o agrícola de excedentes

Hay un gran vacío de ocupación humana en la región interandina, desde la época lítica de Chobshi y El Inga hasta el período denominado, por la mayoría de arqueólogos, "Desarrollo Regional" (500 a.C. - 500 d.C.).

Qué sucedió con el habitante andino?. Por qué no desarrolló culturas sucesivas, como en la costa y quizá en el oriente?. De saparecida la megafauna aproximadamente hace 10.000 años, consumidos los venados de un determinado nicho ecológico, el hombre se quedó sin posibilidad de obtener pieles con que cubrirse. En la costa o el oriente el vestido no es indispensable, puede ser útil por la noche, especialmente en sitios como la península de Santa Elena, en donde en los meses de julio a octubre refresca bastante sobre todo en la noche. En la costa el vestido surge más como adorno, como artículo suntuario o ceremonial. En cambio, subsistir a más de 2.600 metros sobre el nivel del mar, sin pieles y vestidos debió ser muy difícil, especialmente para los niños. Los grupos humanos no crecieron mayormente y se localizaron en los valles más bajos que ofrecen una vegetación más generosa. Al parecer, la mayor parte de la región interandina estuvo poco o nada habitada durante esos milenios.

La llegada de una primera influencia cultural machalilla y luego una más importante y prolongada chorreriana, ambas portadoras de avanzadas técnicas agrícolas, textiles y cerámicas, creó las condiciones necesarias para un rápido florecimiento de poblaciones y culturas interandinas, entre las cuales hay que mencionar el complejo Chaullapamba, Panzaleo, Iluman, Tuncahuán, Capulí, El Angel.

El maíz que fácilmente se adapta a diversas modalidades climáticas y edáficas, muy pronto debió conquistar la sierra y convertirse en uno de los principales sustentos. A éste debió agregarse

garse la papa, la oca, la mashua, la quinua, el chocho y otros alimentos.

En la costa, como es de suponer, la cultura Chorrera fue continuada por otras, particularmente por la Guangala (Guayas), Jama-Coaque y Bahía (Manabí), La Tolita (Cayapa-Colorado; Esmeraldas). La economía basada, cada vez más, en la agricultura, sigue siendo de suficiencia o pequeño y mediano excedente.

Un hecho sobresaliente en este período es el comienzo de la metalurgia y la orfebrería, que alcanza su máximo apogeo en la cultura Tolita (al norte de la provincia de Esmeraldas). La abundancia de hermosísimas piezas cerámicas y de metales, revela que La Tolita fue un gran centro de producción y de intercambio de productos que, por el norte debieron avanzar hasta Mesoamérica la cual, probablemente, ejerció cierta influencia, como el culto al felino, que aparece, precisamente, en esta fase.

La larga experiencia en la técnica cerámica debió facilitar la fundición, por primera vez, de polvos metálicos. Unos se dedicaron entonces, a "lavar" oro, plata y platino en las arenas de los ríos que confluyen al Santiago (Esmeraldas) y posteriormente, quizá, descubrieron alguna mina de cobre. También trabajaron con plomo y una variedad de aleaciones. Conviene resaltar que la fundición del platino requiere más de 1.000 grados centígrados y que mientras en Europa el uso de este metal data recién del siglo XVIII, nuestros toleños, con implementos rudimentarios, pero con mucho ingenio, lograron fundir el precioso metal antes de la era cristiana.

Fueron hábiles y extraordinarios orfebres, produjeron por muy variadas técnicas, diversas joyas, algunas de las cuales tienen engarzadas piedras preciosas o semipreciosas, previamente talladas, como esmeraldas y turquesas. Casi toda la actividad metalúrgica y lapidaria se desarrolla en el campo de lo suntuario o lo religioso: joyas, máscaras y pectorales ceremoniales. Todo esto, de nuevo, revela por una parte mayor división del trabajo y por otra, la existencia de castas dominantes, que gozan de privilegios: caciques, sacerdotes, médicos y seguramente marinos-comerciantes, que podían vivir a base del trabajo productivo por parte del resto de la población y, además, utilizar artículos suntuarios, cada vez más perfeccionados y que demandaban mayor número de horas de trabajo.

Las técnicas metalúrgicas se desarrollaron, más tarde, también en otras áreas de la costa y sobre todo de la región interandina.

Período de integración o de expansión
agrícola-comercial

La mayoría de arqueólogos llaman "Período de Integración" al que va de 500 a 1.500 d.C. Es un período de rápido desarrollo de la agricultura, en la sierra. Se ponen en práctica nuevas técnicas: construcción de terrazas; pozos de agua o "cochas", drenaje y regadío; se desarrollan nuevas técnicas agronómicas: cultivos asociados y rotativos de maíz, papas, quinua y chochos y otros vegetales; selección de semillas, etc., todo lo cual contribuye

a una superproducción agrícola. Probablemente por esta época ya hay ganadería en la zona del Chimborazo, con grandes rebaños de llamas,* que proveen de carne y lana.

La industria textil se desarrolla más, se generaliza el uso del telar. En la costa se cultiva más algodón, pues crece la de manda de este producto, por parte de la población creciente de la sierra. Las técnicas metalúrgicas mejoran. El cobre reempla za a la piedra, en muchos utensilios e instrumentos.

El crecimiento poblacional, en la sierra, es acelerado y aparecen numerosas aldeas y algunos centros urbanos.

La forma extensiva de producción agrícola determina una mayor división en capas e inicio de clases sociales. Surge una es tructura política más compleja que aseguran la división del trabajo y las prácticas de ritos, cultos y diferentes ceremonias colectivas.

El intercambio comercial entre varias zonas de la sierra y entre éstas y la costa y en menor escala el oriente, conduce a la interdependencia. Carne y sobre todo lana de llama será provista por la zona del Chimborazo, algodón por la costa; sal y al gunos otros productos, también por la costa, mientras ciertos productos agrícolas serán llevados de la sierra a la costa, al igual que los pocos minerales que comienzan a explotarse en esta región, en especial el cobre.

Esa interdependencia económica unida quizá a tradiciones y

En Cochasqui (Prov. de Pichincha) se han hallado huesos de camélidos, correspondientes al período 700-1.000 d.C.

antiguos nexos de familias, sienta las bases para las confederaciones de pueblos.

A este período pertenecen las llamadas culturas Atacamens, Manteña, Huancavilca, Milagro-Quevedo, en la costa y Cuasmal, Urcuquí, Cara, Puruhá, Cañari, Paltas y otras en la sierra.

La interdependencia y confederación de ciertos pueblos quizá suscitó rivalidades con otros o intereses coincidentes por determinadas áreas de desarrollo, hicieron surgir el riesgo de lucha entre ellos. Por primera vez aparecen las armas: cabezas de hacha de cobre y piedra, lanzas, lanzaderas, etc.

Según antiguas tradiciones, recogidas por Velasco y otros historiadores, a la costa manabita llegó, quizá arrastrado por las corrientes marítimas, un grupo de inmigrantes que se localizó en el sitio de la actual ciudad de Bahía de Caráquez. Este grupo debió crecer rápidamente y luego, en busca de mejores nichos ecológicos, avanzó siguiendo el curso de los ríos hasta la meseta quiteña. Esta corriente migratoria es conocida como la "invasión de los caras".

Varios hallazgos arqueológicos dan cierta veracidad a esta tradición. Aparecen nuevos estilos cerámicos, piezas que representan casas con los techos similares a los asiáticos, nuevas modalidades de ceremonias y culto. Aparecen los túmulos o "tolas", pequeños montículos levantados sobre el cadáver de algún personaje importante. Se ha llamado incluso "cultura de las tolás", a esta modalidad de culto a los antepasados. En la época de la integración regional aparecen las "tolas" en un amplio territorio

que abarca Los Ríos, Manabí, Esmeraldas, Carchi y Pichincha.

Los caras entraron en el territorio de los quitus y seguramente lo dominaron con facilidad.

Según las investigaciones arqueológicas en el área de Cochasquí, en el siglo X, comenzó a poblarse. A medida del siglo XIII, hay inicios de la superposición de una nueva cultura, sobre la que anteriormente habitaba esa zona. Más todavía, a mediados del siglo XIII y por lo menos en tres sitios, comienza, en forma simultánea, la construcción de pirámides truncadas y numerosos túmulos.

Por lo menos en la confederación Cara se llega ya a una organización estatal indispensable para la realización de obras monumentales como el gran centro ceremonial de Cochasquí, compuesto por un conjunto de aproximadamente quince pirámides, varias de las cuales son de gran altura, pirámides que hay razones para suponer que debieron también servir como observatorios astronómicos. En el trabajo de este centro monumental, construido en épocas sucesivas, debieron participar miles de obreros y por el lapso de uno o más años, lo cual implica, necesariamente, que otros miles de trabajadores, debían estar comprometidos en la producción agrícola para alimentar al primero. Esas pirámides revelan también la jerarquía social e influencia de la clase sacerdotal.

Los Caras o Caranquis, luego identificados también como Quitus, extendieron su dominio o influencia cultural, por el norte hasta el Carchi y por el sur hasta la provincia del Chimborazo.

zo, donde habitaban los pueblos Puruháes, con los cuales lograron confederarse recurriendo, inclusive, al arbitrio del matrimonio del heredero scyri con la princesa puruhá.

Seguramente ésta fue la confederación más amplia y mejor cohesionada. Las otras fueron la de los Cañaris, en el austro y la de los Mantas, en la costa.

La resistencia inicialmente ofrecida por los Cañaris, a la invasión incaica y luego la tenaz y sangrienta lucha ofrecida desde la provincia del Chimborazo hasta el norte demuestra, de nuevo, que hubo confederaciones de pueblos, que alcanzaron una organización estatal que pudo organizar, con presteza, ejércitos de miles de hombres, que participaron en las batallas. Esos ejércitos debieron contar con el necesario soporte logístico.

En cuanto a la forma social de producción y posesión de la tierra y más medios de producción, algo se ha mencionado en las páginas anteriores. No hay pruebas arqueológicas irrefutables. Sólo se puede especular, en parte sobre la base de ciertas piezas cerámicas indicativas de actividades o de personajes y en parte extrapolando lo que se encuentra o se encontraba hasta hace poco entre las tribus no aculturadas de la región amazónica que no habían pasado la fase de simples recolectores o agricultores incipientes.

Tanto en la caza mayor como en la pesca por redes u otros sistemas semejantes también en la recolección de ciertos frutos vegetales el trabajo fue colectivo con reparto de los productos de acuerdo a las necesidades familiares. Cuando se desarrolló la

agricultura el trabajo fue también colectivo con reparto social pero los excedentes comenzaron a ser utilizados por las castas sociales que fueron surgiendo: jefes o caciques, sacerdotes, médicos. Más tarde con la división progresiva del trabajo parte de la población se dedica a artesanías utilitarias o suntuarias y ya no participa en el trabajo social de la agricultura, mientras vive a sus expensas. En el período de integración, el volumen de los excedentes y los conflictos surgidos entre grupos poblacionales y sobre todo la amenaza de la invasión incaica permite, incluso, la organización de ejércitos, el robustecimiento de las castas dominantes íntimamente ligadas a las castas sacerdotales.

En Europa, el Cercano Oriente y Asia la rueda jugó, seguramente, papel muy importante en el desarrollo económico. Se ha dicho que en América no se llegó a inventar la rueda. Quizá con las aplicaciones que tuvo en el viejo mundo, no. Pero que en diversas culturas, desde México hacia el sur se encuentran objetos, entre ellos posiblemente juguetes, en los que está presente la rueda, es indiscutible. En nuestras culturas, se desarrollaron los llamados sellos o pintaderos, una de cuya variedad es precisamente el cilíndrico, que debía servir para hacer girar sobre su propio eje. Lo que sucede es que la rueda, donde no ha existido animal de tiro, como el caballo y el buey, al parecer, no ofreció mayores ventajas. La domesticación del buey, el caballo, el asno, etc., en general animales grandes que podían desarrollar gran fuerza de trabajo, ofreció una inmensa ventaja a los pueblos del Viejo Mundo para el desarrollo de una agricultura de superproducción. Si además se

agrega el sistema esclavista y de servidumbre que se ejerció en esa parte del mundo, es explicable que se crearon las bases económicas para el futuro desarrollo capitalista.

El desenvolvimiento de nuestras propias nacionalidades se vió interrumpido, en forma parcial, por la invasión incásica, a mediados del siglo XVI y pocos años más tarde, por la conquista española y el establecimiento del régimen colonial. Esta parte ya constituyó lo más conocido de nuestra historia oficial.

A grandes razgos, éstas son las raíces de nuestra historia.